



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## Belgrano y la conducción estratégica de la Campaña al Paraguay

Mg. Alejo Miguel Díaz

### Introducción

La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre del Señor Don Fernando VII había logrado su propósito inicial el 25 de Mayo de 1810, pero se hacía necesario para el triunfo de la Revolución, propagar su ideario y asegurarse que los demás pueblos del Virreinato designaran sus representantes en asambleas populares y los enviaran a Buenos Aires a los efectos de constituir un congreso.

Varias ciudades del interior adhirieron a este llamado. No así aquellos territorios que persistían en la idea de permanecer subordinadas a la Corona de España reconociendo al Consejo de Regencia y que se constituyeron en duros centros de oposición al partido metropolitano, como lo fueron Córdoba, Montevideo y el Paraguay. Esta resistencia impulsó a la Junta a disponer el envío, al mando del coronel del cuerpo de Arribeños Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, de una fuerza auxiliadora hacia Córdoba, principal foco contrarrevolucionario.

Con la provincia mediterránea bajo control, correspondió entonces el turno a la Banda Oriental. Para ello, la Junta Gubernativa dispuso que el vocal Manuel Belgrano encabece como General en Jefe: "...la fuerza armada a los pueblos de la Banda Oriental, Santa Fe, Corrientes y Paraguay, para ponerlos a cubierto de cualquier insulto o vejamen que puedan sufrir por los enemigos de los derechos de los pueblos y de la justa causa en que gloriosamente se hallan empeñadas estas provincias."<sup>1</sup>

Los hombres de Buenos Aires, confiados en sus propias posibilidades puestas de manifiesto en los episodios de la Reconquista y Defensa de la capital del virreinato y en la rapidez con que redujeron la resistencia encabezada por Santiago de Liniers, apreciaron -erróneamente- que podrían sobrellevar un esfuerzo bélico simultáneo en varios y variados teatros de operaciones, con líderes militares provenientes de las milicias sin mayor preparación castrense.

Sólo una figura de la dimensión de nuestro prócer, con un intelecto y una disposición indiscutibles, aun careciendo de suficiente experiencia como profesional de las armas, supo interpretar la naturaleza de la guerra y adoptar resoluciones en momentos decisivos que le permitieron transformar la campaña al Paraguay de un desastre político a una derrota militar

---

<sup>1</sup> INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano, t. III V. I.* Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1998, p 257.

## Una expedición que sólo pudo caber en cabezas acaloradas

Instalada la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre del Señor Don Fernando VII, su estabilidad política era muy precaria porque...

“Cerca se hallaban los enemigos de la Junta patria: cruzando el río, en Montevideo, y más allá en Córdoba, en Mendoza, en Asunción del Paraguay. Todas estas ciudades se apartaron de su subordinación, y juraron fidelidad al Consejo de Regencia peninsular. Frente mismo a Buenos Aires se encontraba el peligro inmediato, pues en Montevideo estaba la flotilla española del Plata, mientras que la ciudad porteña carecía de naves para enfrentarla.”<sup>2</sup>

Inicialmente las autoridades de Montevideo habían acordado la unión y el reconocimiento a la Junta en Buenos Aires para preservar su seguridad e integridad territorial ante la amenaza que representaban las aspiraciones lusitanas, pero ante las noticias recibidas en España de la instalación del Consejo de Regencia, se suspendió esa medida. Habiéndose sofocado el connato revolucionario en Córdoba con los fusilamientos de sus cabecillas, tocaba el turno a la Banda Oriental.

A tal fin, la Junta Gubernativa había resuelto que: “el señor vocal don Manuel Belgrano pase a aquel territorio al frente de la fuerza que se le ha confiado (...) proteja los pueblos, persiga los invasores y ponga el territorio en la obediencia y la tranquilidad que la seducción y violencias de Montevideo y otros opresores han perturbado.”<sup>3</sup>

Al mismo tiempo, los sucesos de mayo habían provocado una profunda conmoción en el territorio del virreinato, particularmente en aquellos que ostentaban motivos para continuar aceptando la autoridad española. El Paraguay no se percibía conectado con la capital virreinal por su acendrado espíritu localista y porque el gobernador Bernardo Luis de Velasco y Huidobro – a partir de los buenos resultados de su buena gestión– gozaba de la simpatía de una población fiel al rey y sus funcionarios.

Por ello, el cabildo abierto reunido en Asunción el 24 de julio de 1810 para analizar y decidir acerca de los documentos enviados por la Junta, dispuso el reconocimiento y jura al Supremo Consejo de Regencia, que se guarde armonía y amistad con la Junta Provisional de Buenos Aires suspendiendo todo reconocimiento de superioridad de ella y disponer la defensa de la provincia ante las apetencias de la potencia vecina.

Como respuesta, la Junta Provisional resuelve aislar al Paraguay cerrando el paso de mercancías y personas, suspender todo tipo de intercambio epistolar e intimar al Gobernador, al

---

<sup>2</sup> RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares argentinas. t. I*. Buenos Aires, Emecé, 2005, pp. 73 – 74.

<sup>3</sup> INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Op. Cit.*, p. 257.

Cabildo de Asunción y al Obispo de Paraguay a que dejen obrar al pueblo libremente y dispongan el envío de un representante al Congreso que iba a reunirse. Además, se oficializaba la continuación de la política a través de medios violentos cuando el 22 de septiembre, se le extiende a Manuel Belgrano su designación como general en jefe de las fuerzas destinadas a la Banda Oriental y representante de la Junta Gubernativa, para auxiliar a los pueblos de Santa Fe, Corrientes y Paraguay.

Con este conjunto de medidas, los responsables de la planificación de la guerra que se avecinaba se mantuvieron en un ámbito abstracto de concepciones puras y optimistas, sin considerar que al desatarse el conflicto, las fuerzas liberadas no obedecerían a otra ley que la propia. La Junta consideró la cuestión paraguaya como un hecho totalmente aislado (sin especular sobre las expectativas de la corte portuguesa), sin conexión con la vida política previa (el rechazo natural de los paraguayos hacia los porteños) y que su resolución iba a ser definitiva (la separación del Paraguay).

Circunscribir el problema paraguayo a un simple recambio de autoridades fue el segundo error de la Junta que, por falta de profundidad en la lectura de la situación internacional, pudo haber colocado a la expedición en una posición que se viera obligada a combatir en dos frentes o quedar aislada.

En primer lugar, la amenaza de Buenos Aires habilitaba a Portugal a intervenir en el Paraguay, incorporando un actor de peso a la inestable situación rioplatense. En efecto, las instrucciones impartidas por el secretario de Estado de la corte lusitana Rodrigo Domingos de Sousa Coutinho Conde de Linhares al capitán general de Río Grande del Sur Diego de Souza, preveían que acudiera en caso de pedido de ayuda por parte de las autoridades paraguayas.

En segundo, luego de Paraguarí y ante la retirada de Belgrano hasta el río Tacuarí, el cabildo de Asunción contempló la posibilidad de requerir el auxilio portugués, al manifestar al gobernador que las tropas de Gaspar Vigodet debían socorrer a la provincia, solas o auxiliadas por Portugal. De hecho, el gobernador Velasco y el jefe de las fuerzas paraguayas Manuel Cabañas escribieron en esos días al comandante portugués de las Misiones Orientales Coronel Francisco das Chagas requiriendo su auxilio: "...con el fin no solo de perseguir los restos del ejército destrozado de Belgrano sino de resistir a los nuevos socorros que él pidió de Corrientes y Santa Fe, y principalmente a la división de Don Tomás Rocamora, que se conserva en Santa Rosa, sin sufrir pérdida alguna."<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> RAMOS, Antonio. *La Independencia del Paraguay y el imperio del Brasil*. Brasília, FUNAG, 2016, p. 86.

Por el resultado desfavorable de la batalla de Tacuarí y el arreglo que Belgrano alcanzó con Cabañas, impidieron que el ejército auxiliar sea aniquilado al deber enfrentar fuerzas superiores en dos frentes, o marchitarse deshonrosamente ante la imposibilidad de recibir refuerzos y abastecimientos.

Otro de los errores de los hombres de la revolución fue una excesiva confianza en su destino. Clausewitz afirma que la guerra es más que un simple acto político; es un verdadero instrumento político que "...no constituye un pasatiempo, un simple capricho de arriesgarse y alcanzar éxitos; no es obra de un franco entusiasmo; es un grave medio empleado para un grave fin."<sup>5</sup>

Es que la existencia de un partido de los porteños encabezados por Pedro Alcántara de Somellera en Asunción, hizo pensar a los miembros de la Junta que aquellos, en conjunción con una fuerza militar, podrían cambiar el rumbo político que había adoptado esa gobernación. Más no sólo por las "versiones exageradas sobre las verdaderas fuerzas y proyecciones del partido formado por los porteños, [se] resolvió abrir, precipitadamente, las operaciones militares contra el Paraguay."<sup>6</sup> El sofocamiento del connato contrarrevolucionario en Córdoba, la adhesión de las principales ciudades del interior, y el apoyo de la población persuadieron a los miembros de la Junta de que "el partido de la revolución sería grande (...) y los americanos al sólo oír libertad, aspirarían a conseguirla."<sup>7</sup>

Por eso, la Junta se había impuesto como objetivos políticos el reconocimiento de su autoridad, la convocatoria de diputados de las ciudades y villas del interior del virreinato para que reunidos en su capital establezcan la forma del futuro gobierno, y que ninguno de los pueblos que integraban el virreinato obrara por su cuenta, rompiendo una unidad que debía sostenerse a cualquier precio. Pero el objetivo político no es una regla despótica que debe seguirse a ultranza, sino que debe adaptarse a la naturaleza de los medios disponibles y de ser necesario modificarse hasta hacerlos alcanzables.

A poco de asumir sus responsabilidades y de acuerdo con la nota elevada al Cabildo el 25 de mayo de 1810, debió despachar una Expedición Auxiliadora destinada a garantizar a los cabildos del interior la libre expresión de su voluntad. Esta fuerza se conformó sobre la base de los cuerpos militares existentes, organizados y equipados con motivo de las invasiones inglesas.

Sin embargo, las fuerzas y los recursos disponibles en Buenos Aires eran limitados y las dificultades para constituir otro cuerpo expedicionario para operar en el teatro de operaciones

---

<sup>5</sup> CLAUSEWITZ, Carl Von. *De la guerra v. I*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, p. 49.

<sup>6</sup> ORNSTEIN, Leopoldo. La Expedición Libertadora al Paraguay, en *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 1961, p. 182.

<sup>7</sup> BELGRANO, Manuel. *Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y batalla de Tucumán*, Buenos Aires, Emecé, 1942, p. 32.

paraguayo, sin posibilidades de apoyo mutuo de otras fuerzas y a considerable distancia del foco revolucionario fueron palpables desde el mismo inicio de los preparativos.

Teniendo en cuenta que el núcleo principal estaba compuesto por 200 hombres de infantería, sólo la incorporación del Cuerpo de Caballería de la Patria, permitió elevarlo a 357 de los cuales solamente 60 podían considerarse veteranos por haber intervenido en la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Sólo la incorporación de contingentes sueltos permitió aumentar ese número, pero no su calidad.

Es que la urgencia de disponer de fuerzas militares para sostener la revolución, obligó a la Junta Provisional el 29 de mayo de 1810 a elevar a Regimiento los Batallones Militares existentes, fundamentando esta decisión en que la necesidad del “orden público y la seguridad del Estado exigen que las esperanzas de los buenos patriotas y fieles vasallos reposen sobre la fuerza reglada correspondiente a la dignidad de estas provincias.”<sup>8</sup>

Pero el cambio de magnitud de las Unidades, no representó un cambio en las estructuras o en el funcionamiento de las nóveles fuerzas patriotas, manteniendo vigencia la organización y doctrina que regían bajo el mandato español; tampoco la calidad de esas fuerzas.

### **Caracterización de las fuerzas expedicionarias**

A fines del Siglo XVIII el Virreinato del Río de la Plata distaba de ser un territorio de paz: la situación de beligerancia que se sostenía con los portugueses desde 1680, las amenazas de incursiones marítimas de otras potencias europeas y la defensa de las fronteras con los indios no sometidos requerían la permanente atención de las autoridades coloniales.

Pese a la situación descrita y la iniciativa de la corona española de emprender una serie de reformas militares con el objeto de mejorar el sistema defensivo en América, la carrera de las armas no constituía un atractivo suficiente para las clases acomodadas porque la pertenencia a los cuerpos de milicias, en particular para el cuerpo de oficiales, no representaba la adquisición de privilegios.

La vida militar tampoco seducía a las clases subalternas. Tal es la descripción que hace de su espíritu castrense el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo al entonces ministro de Indias José de Gálvez y Gallardo en 1781, desde Montevideo:

“La mayor parte de esta gente aborrece el servicio, la sujeción y vida culta, porque reina en ellos la desidia y son naturalmente vagantes: rehúsan concurrir a las salidas contra los enemigos, aun citados para su propia defensa, la de su casa, familia y

---

<sup>8</sup> PUEYRREDÓN, Carlos. *1810 La Revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires, Peuser, 1953, p. 372.

hacienda, y en campaña no tiene límite su desertión, particularmente los solteros por la facilidad con que subsisten en los campos por la abundancia de caballos, ganado y caza. Sobre este pie han vivido en lo pasado y, a corta diferencia, en lo presente, sin que basten amonestaciones, amenazas y castigos para evitar su fuga, la falta de disciplina, la inobediencia y la relajación en todo.”<sup>9</sup>

Habiendo heredado de las autoridades coloniales una estructura militar deficiente tanto en lo personal como en lo material, donde la inestabilidad política hacía peligrar el futuro de la revolución, la Junta Gubernativa integrada por hombres voluntariosos más que esclarecidos abre un nuevo teatro de operaciones a cargo de Manuel Belgrano, un “...general improvisado por la revolución y animado de su heroico espíritu...”<sup>10</sup> que no dudó en convertirse en militar y aceptar los desafíos que le impusieron los agitados tiempos de Mayo.

### **La vida militar de Manuel Belgrano**

Sin que la Junta Provisional haya hecho un cálculo político de las acciones tomadas, o al menos considerado en profundidad todos los factores del ambiente operacional, Belgrano es designado Comandante de la fuerza expedicionaria al Paraguay. Bartolomé Mitre dirá que este padre fundador de nuestra Patria era un “...hombre de abnegación más bien que hombre de Estado, tenía la fortaleza pasiva del sacrificio y del deber, que impulsa al hombre a trabajar con tesón por el bien de sus semejantes, aspirando tan solo a la satisfacción estoica de merecer la aprobación de su conciencia.”<sup>11</sup>

Sus inicios en la vida militar datan de 1796, cuando las colonias del Río de la Plata estaban amenazadas por posibles intervenciones portuguesas o británicas, en el marco de la Guerra Anglo-Española que enfrentó ambos países entre ese año y 1802. El 7 de marzo de 1797, Manuel Belgrano recibió de Don Pedro Melo de Portugal y Villena, virrey y capitán general de las Provincias del Río de la Plata “...una Capitanía del Regimiento de Milicias Urbanas de Infantería con la graduación correspondiente a este empleo, y el uso del uniforme señalado por Su Majestad a los de la propia clase en sus dominios de América...”<sup>12</sup> Acerca de este nombramiento, dirá: “...el virrey Melo, me confirió el despacho de capitán de milicias urbanas de la misma capital, más bien lo recibí como para tener un vestido más que ponerme, que para tomar conocimientos en semejante carrera.”<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> BEVERINA, Juan. *El virreinato de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1992, p. 279.

<sup>10</sup> MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859, p. 263.

<sup>11</sup> MITRE, Bartolomé. *Op. Cit.*, p. 256.

<sup>12</sup> INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano, t. I*. Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1982, p. 93.

<sup>13</sup> BELGRANO, Manuel. *Op. Cit.*, p. 56.

Su asignación a las milicias urbanas obedecía al privilegio que disponían algunos sectores de no participar de las milicias regladas. Como vasallo y Secretario del Consulado tenía la obligación de asistir a la defensa del virreinato. Pero mientras que las Milicias Regladas se distinguían por poseer planas mayores veteranas, asambleas regladas y el régimen respectivo, estas características estaban ausentes en los cuerpos urbanos.

Y mientras las primeras "...realizaban ejercicios de adiestramiento [por parte de] asambleas a cargo de oficiales veteranos, quienes debían adiestrar a los milicianos en la práctica militar durante una hora por semana, preferentemente los domingos antes o después de misa, como una forma de facilitar la participación de los hombres."<sup>14</sup>, es muy probable que las segundas no hayan recibido esta preparación por carecer de asambleas, no disponerse de veteranos capacitados para transmitir las enseñanzas militares o los milicianos no hayan estado dispuestos a aprehenderlas.

En este contexto de indiferencia hacia la milicia, la noticia de que en el puerto de Bahía, Brasil, había recalado en noviembre de 1805 una flota británica, alertó a las autoridades virreinales y representó un punto de inflexión en la carrera castrense de Belgrano. El 9 de junio de 1806, Don Rafael de Sobremonte le concede al ahora Capitán Graduado de Milicias Urbanas agregación al Batallón de la misma clase, debiendo los individuos de menor clase obedecer "...las ordenes que les confiera concernientes al real servicio, para todo lo cual hiciere expedir este Despacho."<sup>15</sup>

Pero la primera invasión inglesa lo sorprende sin la adecuada preparación militar para su rango. Belgrano refiere en su autobiografía que: "...no sólo ignoraba cómo se formaba una compañía en batalla, o en columna, (...) ni sabía mandar echar armas al hombro, y [tuvo] que ir a retaguardia de una de ellas, dependiente de la voz de un oficial subalterno, o tal vez de un cabo de escuadrón de aquella clase."<sup>16</sup> No será hasta su nombramiento como Sargento Mayor de la Legión de Patricios Voluntarios Urbanos que se dispuso a aprender el manejo de las armas y las evoluciones de las formaciones, tomando un maestro.

Estas lecciones le permitirán desempeñarse con brillo como Ayudante de Campo del Cuartel Maestre General a cargo del Coronel César Balbiani, Comandante de la Primera División y comandante de la fracción que defendió el Paso del Riachuelo durante la Segunda Invasión Inglesa. Finalizadas las operaciones, regresó a sus actividades como Secretario del Consulado.

---

<sup>14</sup> ARAMBURO, Mariano. Reforma y servicio miliciano en Buenos Aires, 1801-1806, en Cuadernos de Marte / Año 2, Nro. 1, abril 2011. Disponible en <http://www.iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte> (último acceso 6 de marzo de 2020).

<sup>15</sup> INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Op. Cit. t I*, p. 94.

<sup>16</sup> BELGRANO, Manuel. *Op. Cit.*, p. 56.



Lo expuesto hasta aquí, permite enfatizar algunos aspectos esenciales para la comprensión de los sucesos y las decisiones que se sobrevendrán a partir de 1810.

Los conocimientos adquiridos por Manuel Belgrano, aunque puedan parecer exiguos, eran suficientes para poder desempeñarse como conductor táctico en las unidades de milicias vigentes en el virreinato.

Cuando es designado Sargento Mayor, él decide instruirse en el arte y las técnicas de la guerra y los conocimientos que adquiere son los propios de la táctica, por cuanto estaban vigentes las Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos, más conocidas como Ordenanzas de Carlos III. Agrupadas en ocho tratados, constituían un conjunto de normas que abarcaban los más variados aspectos de la vida militar, como el vestuario, los tratamientos, actos y honores militares o el reclutamiento y organización de las unidades militares.

Aunque su conocimiento detallado sólo aseguraba ejecutores modelos, porque las “...Ordenanzas de Carlos III, donde se regularizaban todos los aspectos de la organización militar, sus mentores, más preocupados por los problemas de la “disciplina y la subordinación” que por otros aspectos, omitieron por completo cualquier referencia a lo que debía ser la formación de la oficialidad.”<sup>17</sup>

También mantenía vigencia el Reglamento de Milicias de 1801, que abordaba el sistema miliciano en su conjunto. Organizado en diez capítulos, detalla las características del servicio, sus objetivos, así como los derechos y las obligaciones de todos sus componentes.

Pero: qué es la táctica a comienzos del Siglo XIX. Clausewitz afirma en su obra, que:

“...la lucha consiste en un número mayor o menor de hechos aislados, cerrados en sí mismo, que llamamos combates, (...) de los cuales forman nuevas unidades. De aquí se deduce la existencia de dos acciones completamente distintas: la disposición y dirección de estos combates y ligarlos entre sí para el fin de la guerra. La primera constituye la Táctica, a la segunda llamamos Estrategia<sup>18</sup>.”

En tal sentido, la capacidad militar de Belgrano a esta instancia se limitaba al conocimiento de las órdenes básicas del orden cerrado, las disposiciones relacionadas con el servicio en campaña y guarnición, los detalles propios de la administración, la ley y el orden de una organización militar, y los conocimientos tácticos esenciales para la conducción de un Regimiento de

---

<sup>17</sup> ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. La educación de los militares en la España del siglo XVIII en *Chronica Nova, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* N° 19 (1991), p. 34. Disponible en <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cnova/article/view/2755/2873> (último acceso 6 de marzo de 2020).

<sup>18</sup> CLAUSEWITZ, Carl Von. *Op. Cit.*, p. 147.

Infantería. Pero ningún miembro de la milicia ni de los cuerpos veteranos que dieron origen a las fuerzas patriotas, tenía preparación en lo estratégico que le permitiera desempeñarse como comandante de una fuerza militar independiente.

### **Su nombramiento como Comandante en Jefe**

Había cuatro miembros de la Junta que tenían experiencia en el campo militar. Domingo Matheu y Juan Larrea, ambos españoles, habían participado de las invasiones inglesas como oficiales en el cuerpo de Miñones, pero por su origen peninsular no hubiera sido bien visto su nombramiento.

Miguel de Azcuénaga era el más experimentado, porque a su regreso de haber cursado sus estudios universitarios en España, se incorporó al ejército como subteniente de artillería y luchó contra los portugueses en la reconquista de la Colonia del Sacramento en 1777; en 1796 se lo nombró Teniente Coronel de las milicias de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta 1802, siendo ascendido a Coronel. Luego pasó a ser comandante del Batallón de Voluntarios de Infantería de la Ciudad tomando una parte activa en las invasiones inglesas. Pero sus cincuenta y seis años, había nacido en Buenos Aires en 1754, excedía el límite impuesto de 45 años para formar parte de las milicias regladas.

Manuel Belgrano tenía 40 años al momento de su nombramiento y como queda reseñado en la primera parte de este trabajo, como tantos otros comandantes en jefe nombrados por la Junta— asumió sus funciones con conocimientos militares circunscriptos al marco táctico, siendo casi nulos los correspondientes al nivel estratégico en el que iba a desempeñarse en la campaña al Paraguay.

No obstante, estaba dotado de cualidades especiales de entendimiento y temperamento porque “...Cada actividad especial necesita, si se ha de desarrollar con cierta virtuosidad, especial disposición de la inteligencia y del ánimo. Donde se manifiesta excepcional en alto grado y por extraordinarias producciones, el espíritu a que pertenece se distingue con el nombre de genio....”<sup>19</sup>, entendido este término como una capacidad mental eminente para la ejecución de ciertas tareas.

Belgrano era poseedor de una combinación armoniosa de fuerzas del espíritu e intelectuales como su valor, que procedía de sus motivos positivos como el patriotismo y el entusiasmo de desarrollar la tarea encomendada que lo inducía a ir más allá; y la constancia, que denotaba su capacidad de resistencia y su voluntad frente a la dureza de la campaña. Ambas cualidades regidas por el simple sentido común, le permitieron interpretar la naturaleza de una guerra para

---

<sup>19</sup> CLAUSEWITZ, Carl Von. *Op. Cit.*, p. 81

la que no estaba preparado y adoptar decisiones acertadas en los momentos más críticos de la campaña.

### **Los aciertos de Belgrano: Su comprensión de la naturaleza de la guerra**

En palabras de Mitre, Belgrano era un infatigable obrero, el hombre de los detalles administrativos y de la labor paciente, lo que sumado a un intelecto notable le permitió constituirse en la espada de la revolución. Es esa capacidad intelectual que le permitió comprender la naturaleza de la guerra, y su perseverancia sobrellevar las exigencias de la expedición; será esta última cualidad la que le permitió conducir –aun cometiendo errores– la expedición.

En su carácter de Comandante en Jefe de la fuerza expedicionaria Belgrano debió realizar lo que Clausewitz determinó como el primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que lleva a cabo un estadista y un jefe militar: comprender que la causa política de la guerra tiene gran influencia sobre la manera como ésta debe ser dirigida, para identificar la clase de guerra en la que estará empeñado y no tomarla o convertirla en algo diferente de lo que dicte la naturaleza de las circunstancias., porque la guerra es “una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios.”<sup>20</sup>

Belgrano debió ponderar que su mandato lo investía como jefe militar, por un lado, y representante de la Junta Gubernativa, por otro, debiendo concordar por entero sus decisiones militares con los propósitos de la política y la política adaptarla a los medios disponibles para el conflicto que se avecinaba. Es que “...la guerra de una comunidad – pueblos entero y especialmente pueblos civilizados – se origina en una situación política, y estalla por un motivo político.”<sup>21</sup>

En tal sentido debió articular las intenciones políticas de la Junta Gubernativa con los objetivos propios de la campaña militar, siendo esta acción la más difícil de todo líder militar porque malinterpretar el objetivo político de la guerra implica la incorrecta identificación y selección de los objetivos militares. En este nivel, los límites de las dimensiones estratégicas, políticas y de gobierno muchas veces se difuminan.

### **El diseño de su campaña**

El 8 de noviembre de 1810, mientras se encontraba en Curuzú Cuatiá, posición central en la provincia de Corrientes que le permitió ocultar el paso por el cual cruzó el río Paraná, informó a la Junta Gubernativa que el comandante de Entre Ríos, José Miguel Díaz Vélez, había realizado un pedido de auxilio ante la posibilidad de que tropas provenientes de la Banda oriental

---

<sup>20</sup> Clausewitz, Carl Von. *Op. Cit.*, p. 51.

<sup>21</sup> Clausewitz, Carl Von. *Op. Cit.*, p. 49.

ataquen la ciudad de Concepción. En el mismo parte también le había advertido la presencia de al menos 800 portugueses en la costa de Virapuytá, cerca de Santa Ana.

La teoría de la guerra exige que cuando en un teatro de guerra hagan su aparición diferentes ejércitos hostiles, el conductor militar debe siempre dirigir toda su fuerza contra el centro de gravedad del poder del enemigo, a excepción de que las expediciones auxiliares prometan ventajas extraordinarias y se disponga de una superioridad decisiva tal que puedan emprenderse tales empresas sin incurrir en un riesgo demasiado grande.

Aunque carente de ella, Belgrano aprecia convenientemente y comunica a la Junta:

“...no dividir de ningún modo mis fuerzas para seguir la empresa del Paraguay adelante (...) y es de ésta seguramente de las que me quieren distraer los insurgentes de Montevideo (...) porque habiéndose pasado a esta banda, parece que me obligan a irlos a atacar; y véase aquí la distracción, que pueden mantener mucho tiempo, reembarcándose para huir de mí, y volviéndose a desembarcarse cuando me retire; lo que sería un proceder infinito...”<sup>22</sup>

### **La selección del objetivo militar**

El Congreso reunido en Asunción el 24 de julio de 1810 había resuelto reconocer al Consejo de Regencia, mantener relaciones cordiales con la Junta Gubernativa y suspender todo reconocimiento de superioridad hacia ella. Será el artículo 3º el que modifique completamente el cuadro de situación al disponer que: “se forme a la mayor brevedad una Junta de Guerra para tratar y poner inmediatamente en ejecución los medios que se adopten la defensa de esa provincia que en prueba de su fidelidad al rey, está pronta a sacrificar las vidas y haciendas de sus habitantes por la conservación de los dominios de S. M.”<sup>23</sup>

Señalaban a las tropas portuguesas, pero indirectamente aludían a las fuerzas de Buenos Aires que observaba los momentos de tragarse esa preciosa y codiciada provincia, por lo que se propuso además armar a “...la numerosa juventud de la provincia, no más por ahora, hasta el número de cinco a seis mil hombres, del mejor modo que se pueda... [ para ]... evitar ser subyugados de nadie que no sea nuestro legítimo Soberano, o su representante, sin ir afuera de nuestro territorio a molestar a ninguno, ni permitir que nadie altere nuestra tranquilidad.”<sup>24</sup>

En los momentos iniciales de la expedición, cuando el optimismo era tan palpable que iban a bastar 200 hombres para que todo el pueblo se sublevara contra el gobernador Velasco y el

---

<sup>22</sup> INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Op. Cit. t III v I*, p. 318

<sup>23</sup> MOLAS, Mariano Antonio. Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1868, p. 111.

<sup>24</sup> MOLAS, Mariano Antonio. *Op. Cit.*, p. 110.

reducido número de españoles que lo acompañaba, el objetivo militar planteado era el desarme del adversario.

Pero conforme se aproximaba a territorio paraguayo, Belgrano aprecia acertadamente que el gobernador había asumido una actitud estratégica defensiva posicionando el centro de gravedad de su campaña en sus fuerzas militares; si éstas eran derrotadas, quedaba expedito el camino de las tropas de la Junta Gubernativa hacia Asunción y sobre estos supuestos estratégicos, Belgrano modificó su estrategia y ahora los objetivos militares pasaron a ser las fuerzas militares en oposición y su territorio.

Aunque falto de experiencia como oficial superior, comprendió que en cualquier conflicto armado el territorio debe ser conquistado porque de él pueden extraerse siempre nuevas tropas; que las fuerzas militares deben ser destruidas, es decir, ser colocadas en un estado tal que no puedan continuar la lucha y que pese a que se hayan logrado ambos principios, la tensión hostil y el efecto de las fuerzas hostiles no puede considerarse como finalizada hasta que la voluntad del enemigo haya sido sometida.

También que las operaciones que se realizan en el marco de una insurrección general requieren acciones subsidiarias sobre la persona del principal líder adversario y la opinión pública. Para ambos casos es que desde antes de pisar territorio paraguayo, Belgrano busca politizar la opinión pública y a la misma tropa paraguaya para atraerla a la revolución, y hacia ellas dirige persistentemente sus golpes, que son materializados en cartas a patriotas, arengas, conversaciones privadas y la distribución de material impreso.

### **El objeto del encuentro**

La finalidad de la batalla es imponer al adversario la propia voluntad neutralizándolo de hecho, colocándolo en una posición que sienta el riesgo de ser neutralizado o destruyéndolo. Cualquiera de las tres opciones constituye siempre el objetivo de la acción militar.

El gobernador Velasco había llegado los primeros días de mayo de 1811 para posicionarse defensivamente el paraje conocido como Paraguarí, que le proporcionaba una ventaja táctica importante al representar la entrada a los valles y estar protegida por el arroyo Caañabé y sus pantanos aledaños. Allí instaló al grueso de su ejército conformado por unos 6.000 o 7.000 hombres, de los cuales 800 eran infantes con fusiles y el resto tropas de caballería sin instrucción, armadas con lanza o sable.

Con los componentes ventajosos propios de la defensa como son la utilización del terreno, la posesión de un teatro de la guerra preparado de antemano, el apoyo de la población y la ventaja de permanecer a la espera del enemigo, articuló un sistema defensivo para resistir a los 500 hombres de la fuerza expedicionaria.

En toda acción militar, presentarse al campo de batalla lo más fuerte posible es lo más razonable, pero en el caso de que no pudiera lograrse una superioridad numérica absoluta, sólo queda conseguir una superioridad relativa en el punto decisivo y emplearla con una habilidad tal que obre como efecto multiplicador, aplicándola en la dirección apropiada y el punto correcto. Al respecto, Belgrano lo testimonia así: "...Ya entonces me persuadí que aquel sería el punto de reunión y defensa que habían adoptado, y me pareció que sería muy perjudicial retirarme, pues decaería el espíritu de la gente, y todo se perdería; igualmente creía que había allí de nuestro partido y medité sorprenderlos, haciendo pasar de noche con el mayor general, doscientos hombres y dos piezas de artillería para ir a atacarlos y obligarlos a huir..."<sup>25</sup>

También percibe de manera innata que es una regla general de la guerra atacar al enemigo con dureza tan pronto como se observe que duda de afrontar la batalla, porque esa indecisión permite deducir que el adversario está en trance de desistir del encuentro o que está comenzando a retirar sus tropas porque no es capaz de oponer una resistencia seria mientras prepara su retirada. Por ello dispuso la ejecución de un ataque nocturno contra el centro de gravedad de las posiciones defensivas paraguayas.

Al aceptar el encuentro, Belgrano buscó concretar el objetivo militar de la campaña: la destrucción de las fuerzas adversarias, lo que le iba a allanar el camino a Asunción y cumplir el objetivo político de la campaña: el reemplazo de las autoridades disidentes.

Pero la guerra en el papel es distinta a la guerra en la realidad porque a veces las fricciones propias del conflicto convierten la victoria en una derrota, "...no por la acción del adversario, sino por desviaciones que hacen complejo lo simple, por fallas en la implementación de las órdenes, o por errores y demoras en el abastecimiento, la operación, el planeamiento y la conducción de las fuerzas."<sup>26</sup>

Producido el éxito sobre el centro paraguayo el Mayor General José Ildefonso de Machain, segundo al mando de la expedición, dispuso la persecución prematura del enemigo en vez de dirigir sus líneas de ataque contra las dos alas enemigas, que se hallaban intactas. Agravó la situación que las tropas perseguidoras se dedicaron a saquear el equipaje de gobernador Velazco hasta que se vieron rodeadas y aniquiladas.

### **La identificación del punto culminante**

---

<sup>25</sup> BELGRANO, Manuel. *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>26</sup> LUTTWAK, Edward. *Strategy: The Logic of War and Peace*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1987, pp. 8 y 9.

Reconocer este punto demanda al comandante pericia, experiencia o capacidad para identificar los indicadores de que una acción ha llegado a su límite. Una fuerza que ataca, va creciendo física y moralmente conforme va alcanzando etapas que le otorgan una ventaja notoria, pero esos éxitos muchas veces no son suficientes para doblegar al adversario que se defiende. Por ende, el atacante debe apreciar acertadamente el punto de equilibrio de su fuerza con respecto al defensor y estimar, para no debilitarse, el punto en que la defensa se vuelva superior a él, ejecute un contraataque y lo someta a una resistencia débil, obligándolo a una retirada con elevadas pérdidas humanas, materiales y morales, poniendo en riesgo además el objetivo de la campaña.

La batalla de Paraguarí había terminado a favor de los paraguayos pese a que no se atrevieron a contraatacar y dejaron retirarse libremente a las tropas de la Junta. Aunque en el campo podía percibirse la situación como indefinida, después del encuentro resultaba claro que las tropas expedicionarias se encontraban con el apoyo logístico disminuido por alejamiento de las bases de operaciones, desgastadas por las sucesivas marchas y del combate propiamente dicho, su poder de combate relativo había cambiado negativamente, la necesidad de proteger las líneas de comunicaciones se hizo vital para asegurar la continuidad de la campaña y se había perdido la iniciativa.

Resultando el punto de equilibrio desfavorable para las tropas de la Junta Gubernativa, Belgrano aprecia conveniente retirarse a distancia considerable y así evitar la propia destrucción de su fuerza.

### **La suspensión de la actividad militar**

Luego de Paraguarí, Belgrano decidió establecer su defensa sobre el río Tacuarí aprovechando ahora él las características esenciales de la defensa, dado que el defensor goza de las posibilidades que ofrece el terreno para ocultar la posición y permanecer casi invisible hasta el momento oportuno. En contraparte, el atacante se ve obligado a acercarse por caminos y senderos donde con probabilidades de ser observado con anticipación si el defensor adopta las medidas tácticas necesarias. Varios autores han criticado esta decisión como equivocada, pero en realidad las previsiones adoptadas eran acertadas dada la situación que en la que se hallaban sus tropas.

La posición defensiva adoptada sobre el margen sudeste de ese río permitía asegurar el camino desde Candelaria a Asunción, por el único paso que permitía el cruce a nado de ese curso de agua y encontrarse a 40 kilómetros de Itapúa y a 26 de Campichuelo, frente a Candelaria (territorio de las Misiones).

La criticada distribución de fuerzas contribuía al objetivo principal de conservar la margen norte del río Paraná, para que los refuerzos solicitados a la Junta Gubernativa pudieran reabrir la campaña sin los inconvenientes de un nuevo franqueo de dicho río; además era preciso “conservar un camino militar, por si (...) sucedía alguna desgracia, asegurar la retirada.”<sup>27</sup>

Y al hecho de que 500 hombres aseguraban las comunicaciones de 400, el número total poco podía hacer contra los 2.500 soldados que mandaba Cabañas que además de la superioridad numérica estaban insuflados moralmente por la reciente victoria obtenida. De hecho, Belgrano ya consideraba necesario 1.500 infantes y 500 de caballería para la conquista del Paraguay y la descripción que hace de sus fuerzas disponibles refleja la crítica situación de la campaña: “La tropa que vino de esa y la de Rocamora, está toda desnuda, y es preciso vestirla; mientras ustedes disponen lo conveniente, trato de remediarlos, como pueda, con los lienzos del país pero aun estos son escasos: no es extraño ni que haya desnudez, después de haber viajado más de 400 leguas, casi siempre con aguas; ni la falta de lienzos, porque estos pueblos se hallan en la mayor miseria.”<sup>28</sup>

Pero las medidas tácticas que debieron adoptar la fuerza expedicionaria no estuvieron a la altura de las circunstancias y las ventajas estratégicas que proporcionaba la defensa, cayeron en saco roto. El resultado adverso en Tacuarí selló la suerte de la expedición y de las aspiraciones de la Junta Gubernativa.

### **Una cualidad indiscutible: La perseverancia**

Existen cualidades que caracterizan a un líder militar como el patriotismo, entendido como el sentimiento que vincula al individuo con su Patria; el honor, aquella condición que impulsa al sujeto a cumplir con sus deberes propios; la integridad, que se plasma en actitudes como la honestidad, el respeto, la responsabilidad, la disciplina y la firmeza en sus acciones. Todas estas son innatas en nuestro prócer y comunes a quien ejerce la carrera de las armas como a cualquier otra actividad. Pero hay una que evidenció a lo largo de toda la campaña y lo distingue de otros conductores militares de su tiempo: la perseverancia.

Es sabido que en la guerra, por lo general, las cosas suceden de manera distinta de lo que el conductor militar hubiera esperado; y cuando las ve de cerca, se les muestran distintas a lo que parecían a la distancia. También que a medida que el choque de voluntades se hace inminente, va siendo víctima de impresiones intimidatoria y desalentadoras originadas por el miedo, los

---

<sup>27</sup> MUSEO MITRE. *Documentos del archivo de Belgrano, Tomo III*. Buenos Aires, Coni Hermanos, 1914, p. 286.

<sup>28</sup> MUSEO MITRE. *Op. Cit.*, p 170.



errores producidos por la negligencia, las órdenes incumplidas por apreciaciones erróneas, las iniciativas mal aplicadas y el azar.

El que ceda a esas impresiones nunca llevará a feliz término ninguna de sus empresas, siendo la perseverancia la única cualidad que significa un contrapeso a los esfuerzos, las penurias y las privaciones de la guerra, neutralizando la debilidad física y espiritual propia de la naturaleza humana que está siempre dispuesta a ceder.

### **Reflexiones finales**

Partiendo de la base que “buscar las causas del fracaso de una campaña, no es hacer una crítica al respecto. Sólo si mostramos que estas causas no deberían haber sido pasadas por alto ni ignoradas, es que hacemos esta crítica y nos colocamos por encima del General...”<sup>29</sup> y que la Historia no juzga, sino que da respuesta a los interrogantes que se le hacen desde el presente, resulta apropiado realizar algunas observaciones en relación a lo obrado por la Junta Gubernativa y Manuel Belgrano, durante la infructuosa Expedición al Paraguay. Y la primera que surge es: ¿Por qué se decidió accionar militarmente contra el Paraguay, en vez de hacerlo políticamente?

La amenaza proveniente de distintos frentes destinada a sofocar el movimiento revolucionario de mayo exigía una pronta decisión, pero la adoptada por la Junta Gubernativa no fue la más acertada.

“Al decidirse el envío de la expedición auxiliadora al mando de Manuel Belgrano para inclinar al Paraguay a aceptar como gobierno general el local instalado en Buenos Aires, no se tuvo en cuenta la particular situación psicológica, ni se consideró que tal expedición importaba un desafío al Brasil [...] Paraguay debió ser tratado por medios políticos más que de fuerza, pues un fracaso – como ocurrió – no sólo reforzaría el frente español, sino que en el uso de la fuerza podía justificar su empleo por Portugal.”<sup>30</sup>

La aceleración que imprimieron los sucesos en Europa, invistieron rápidamente a los miembros de la Junta Gubernativa en hombres de Estado, debiendo improvisar sobre la marcha de los acontecimientos y sin poder contar con una clase dirigente preparada, a raíz de la postergación a la que la Corona española sometió a las élites locales. Nunca habían ejercido (a excepción de Belgrano) cargos en la burocracia colonial y menos aún tenían conocimiento o experiencia

---

<sup>29</sup> CLAUSEWITZ, Carl Von. On War. Disponible en <https://clausewitz.com/readings/On-War1873/BK8ch09.html> (último acceso 8 de marzo de 2020)

<sup>30</sup> SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina*. t V. Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1969, p. 263.

sobre temas que se refirieran a las relaciones internacionales. Esencialmente, fue este motivo por el cual se realizó una lectura equivocada del escenario político.

Pese a la errónea apreciación del contexto internacional y regional: ¿Podría haberse alcanzado el éxito? La respuesta es no, porque para determinar la escala real de los medios que debemos presentar para la guerra, previamente debe reflexionarse sobre la profundidad del objetivo político perseguido, el poder y la posición del estado, el carácter y las capacidades del gobierno y de su pueblo, las conexiones políticas con otros estados y el efecto que producirá la guerra, de nuestro lado, del lado del adversario, de los potenciales aliados y de los terceros Estados que pueden ver en la crisis, una oportunidad. Esta falta de análisis dio lugar a la conformación de una fuerza expedicionaria insuficiente en medios humanos y materiales para doblegar la voluntad manifiesta del Paraguay.

Así y todo, Belgrano partió hacia el Paraguay compartiendo el mismo optimismo de la Junta Gubernativa, aunque a medida que se acercaba a la zona de operaciones, fue tomando conciencia de la expedición iba a enfrentar circunstancias difíciles y fue adoptando medidas para, al menos, neutralizarlas.

Dado el resultado desfavorable, las decisiones que adoptó como Comandante en Jefe: ¿Fueron acertadas a lo largo de la campaña?: Sí, porque con fuerzas mayores y mejor preparadas debía repetir el esquema de la campaña, dadas las características del espacio geográfico en que se desarrollaron las operaciones. En su doble rol de jefe militar y miembro de la Junta Gubernativa responsable in situ de la conducción política de la misma, comprendió que la guerra no es más que la continuación del intercambio político con una combinación de otros medios.

En la guerra, existe más de una vía para alcanzar los objetivos y no siempre implican la derrota del enemigo, la destrucción de sus fuerzas del adversario o la conquista de sus territorios. Con proclamas, correspondencia con partidarios de la revolución y largas conversaciones sostenidas con sus vencedores, permanentemente buscó conquistar la mente y los corazones de los paraguayos, logrando encender en ellos la chispa de la revolución. No se lograron los objetivos concebidos por la Junta Gubernativa, pero su intensa acción logró que el Paraguay se separara definitivamente de España e, indirectamente, restarle potenciales recursos materiales y humanos a la resistencia realista en la Banda Oriental, facilitando la consolidación de la revolución iniciada en 1810.

### **Bibliografía**

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. La educación de los militares en la España del siglo XVIII en *Chronica Nova, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada* N° 19 (1991), p. 34. Disponible en <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cnova/article/view/2755/2873> (último acceso 6 de marzo de 2020).

ARAMBURO, Mariano. Reforma y servicio miliciano en Buenos Aires, 1801-1806, en *Cuadernos de Marte / Año 2, Nro. 1, abril 2011*. Disponible en <http://www.iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte> (último acceso 6 de marzo de 2020).

BELGRANO, Manuel. *Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y batalla de Tucumán*. Buenos Aires, Emecé, 1942.

BEVERINA, Juan. *El virreinato de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1992.

CLAUSEWITZ, Carl Von. *De la guerra v. 1*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1968.

Clausewitz, Carl. *On War*. Disponible en <https://clausewitz.com/readings/On-War1873/BK8ch09.html> (último acceso 8 de marzo de 2020)

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano, t. I. Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1982.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO. *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano, t. III V. I*. Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, 1998.

LUTTWAK, Edward. *Strategy: The Logic of War and Peace*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1987.

MILANTA, Atilio. *Belgrano*. La Plata, Dei Genitrix, 2015.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1859.

MUSEO MITRE. *Documentos del archivo de Belgrano, Tomo III*. Buenos Aires, Coni Hermanos, 1914.

MOLAS, Mariano Antonio. *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1868.

ORNSTEIN, Leopoldo. La expedición libertadora al Paraguay en *Historia de la Nación Argentina Tomo 5 - Vol 1*, Buenos Aires, El Ateneo, 1961, pp. 181- 202.

POLASTRELLI, Irina. Derrotas militares, ¿Acusaciones políticas? Los juicios contra los jefes de las campañas al Paraguay y al Alto Perú, 1811-1813. En *Quinto Sol Revista de Historia de la Universidad Nacional de la Pampa*, vol. 23, n° 2, mayo-agosto 2019. Disponible en DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i2.2559> (último acceso 9 de marzo de 2020).

PUEYRREDÓN, Carlos. *1810 La Revolución de Mayo según amplia documentación de la época*. Buenos Aires, Peuser, 1953.

RAMOS, Antonio. *La Independencia del Paraguay y el imperio del Brasil*. Brasilia, FUNAG, 2016.

RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares argentinas. t. I*. Buenos Aires, Emecé, 2005.

TORRES, Lucio. *El español como soldado argentino: Participación en las campañas militares por la libertad y la independencia*. Madrid, Ediciones de la Torre, 2014.

SIERRA, Vicente. *Historia de la Argentina. t V*. Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1969.